

CIENCIA vs RELIGIÓN: Una relación compleja



**DEMIAN NOÉ CÁCERES ALGE
JAVIER HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
SERGIO ÁLVAREZ RAMOS**

**PROFESOR COORDINADOR:
JOSÉ RAFAEL HERRERA GONZÁLEZ**

**IES JOSÉ MARÍA PÉREZ PULIDO
LOS LLANOS DE ARIDANE
LA PALMA**

**Ciencia es lo que sabes,
filosofía lo que anhelas saber,
y religión lo que sólo puedes creer**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN:	2
----------------------------	----------

PRIMERA PARTE: LA RELIGIÓN A LOS OJOS DE LA CIENCIA

1. ¿Qué es la ciencia y cuáles son sus aportaciones?	4
2. ¿Qué es la religión y qué aporta a la humanidad?	5
3. ¿Un gen divino?	6

SEGUNDA PARTE: CÓMO EMPEZÓ TODO

4. Según la ciencia (evolucionismo)	7
5. Según la religión (creacionismo)	9

TERCERA PARTE: INDAGANDO EN LA HISTORIA DEL PROBLEMA

6. Casos históricos:	9
a. Copérnico	
b. Galileo	
c. Giordano Bruno	
d. Darwin.	
7. Ejemplos actuales:	13
a. Teoría del diseño inteligente	
b. Parque temático antidarwinista en Inglaterra.	

CONCLUSIONES: RAZÓN (CIENCIA) FRENTE A FE (RELIGIÓN)	14
---	-----------

BIBLIOGRAFÍA:	17
----------------------------	-----------

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES.	17
---	-----------

INTRODUCCIÓN

Copérnico, Kepler, Newton, Mendel, Fermat, Leibniz... A pesar de que muchos de los grandes científicos de la historia creían en Dios, hoy sucede todo lo contrario: el 72% de los miembros de la prestigiosa Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos (NAS) se declaran ateos, frente a solo un 7% de creyentes¹.

Muchos científicos intentan descubrir si la fe y el sentimiento religioso son sólo productos de nuestra mente. Otros insisten en que tienen un origen sobrenatural.

El *sobrenaturalismo* de la religión conduce a que los científicos se conviertan en ateos, ya que la ciencia da verdades demostradas, es decir, que es muy realista, se basa en métodos racionales que, al menos en gran parte, descansan en el pensamiento lógico y la *contrastación empírica* (como el método hipotético-deductivo de la ciencia natural). La religión, en cambio, se limita a afirmar ciertos hechos sin presentar ni pruebas, ni datos, ni nada que los demuestre, sólo basándose en la fe. Ahora bien, lo que jamás se podrá demostrar es la existencia ni la no existencia de un Dios, puesto que este hecho escapa totalmente a toda experiencia posible para el ser humano tal y como lo conocemos. De este modo, nunca podremos eliminar esta hipótesis de nuestras vidas, y de aquí surgen las típicas preguntas: *¿cuál es el sentido de la vida si no existe un más allá?, ¿qué hay después de la muerte?, ¿tiene el ser humano un destino trascendente?, ¿quién ha creado el mundo, y con él al género humano?, ¿tienen las normas un fundamento divino?* y, así, un largo etcétera. Estas son cuestiones radicales que todos podemos hacernos, y resulta difícil aceptar que después de morir no pase nada más, que la vida se acabe sin más, si bien estos son interrogantes que la ciencia nunca ha podido, ni podrá, responder, mientras que la religión se centra, precisamente, en encontrar respuestas a este tipo de misterios tan anclados en la propia naturaleza humana desde los albores mismos de la humanidad. Por otra parte, las instituciones religiosas han dificultado en ocasiones el avance científico (como mostraremos en el apartado 6 de este trabajo), aunque hoy en día eso ya no es así, y sobre el desarrollo de la ciencia (entendiendo por tal el conocimiento y la interpretación racional y objetiva del mundo) se ciernen otros peligros, como es la (aunque suene paradójico) conversión del discurso científico en un tipo de “religión” sobre la que no cabe ningún tipo de crítica externa y

¹ SABADELL, M.A. y POSADA- SWAFFORD, A. (2007, p. 69).

respecto a la que sólo podemos callar y acatar con una fe ciega las afirmaciones de la comunidad científica.

Las complejas relaciones entre ciencia y religión, de las que nos ocuparemos en lo que sigue, comienzan en los inicios mismos del conocimiento racional (científico y filosófico) de Occidente. No en vano se dice que la filosofía y la ciencia se inician con el denominado <<paso del mito al *logos*>>, en el siglo VI a. C., momento en el que tanto la ciencia como la filosofía occidentales surgen al emanciparse de las creencias religiosas (míticas) imperantes hasta el momento. Así, a partir del s. VI a. C., y por distintas razones de carácter histórico, político, cultural, etc.², los griegos comenzaron a dejar de creer en los relatos que ofrecían los mitos.

“Y fue a partir de ese momento, cuando una serie de hombres –los primeros filósofos y los primeros científicos- comenzaron a valorar la razón como la principal capacidad humana y se decidieron a utilizarla para interpretar la realidad y dar respuesta a los enigmas que plantea. Si hasta el s. VI a. C. los griegos habían confiado en la fe, en la imaginación y en el valor de la tradición para realizar esta tarea, y los resultados de esa confianza habían sido los mitos, a partir de esta época, van a confiar en la razón, en el *logos*, y los resultados de esta nueva confianza serán la filosofía y la ciencia”.³

En este trabajo vamos a centrarnos en la relación que se ha dado, a lo largo de la historia, entre ciencia (conocimiento racional) y religión (fe), así como en el momento actual que vive esta problemática, que supone, a nuestro juicio, una de las más interesantes de toda la historia de la cultura occidental.

² Véase REALE, G., ANTISERI D. (1983, pp. 28-29).

³ BAIGORRI, A., CIFUENTES, L., ORTEGA, P., PICHEL, J., TRAPELLO, V. (2001, p. 18).

PRIMERA PARTE:
LA RELIGIÓN A LOS OJOS DE LA CIENCIA

1. ¿Qué es la ciencia y cuáles son sus aportaciones?⁴

La *ciencia* (del latín *scientia*, "conocimiento") es un conjunto de métodos y técnicas para la adquisición y organización de conocimientos sobre la estructura de un conjunto de hechos objetivos y accesibles a varios observadores. La aplicación de esos métodos y conocimientos conduce a la generación de más conocimiento objetivo en forma de predicciones concretas, cuantitativas y comprobables, referidas a hechos observables pasados, presentes y futuros. Con frecuencia esas predicciones pueden ser formuladas mediante razonamientos y son estructurables en forma de reglas o leyes universales, que dan cuenta del comportamiento de un sistema y predicen cómo actuará dicho sistema en determinadas circunstancias.

El objetivo fundamental de la ciencia es mejorar la calidad de vida de los humanos y ayudar a resolver las preguntas cotidianas. Muchos de las aportaciones que ha realizado la ciencia consisten en descifrar incógnitas más o menos relevantes, como que la tierra es redonda y no plana, o el origen evolutivo de la especie humana, o si existen otros planetas además del nuestro, etc. Las soluciones de estas incógnitas han aportado mucho a las investigaciones actuales, y muchas de las cosas que sabemos hoy en día es gracias a que los estudiosos del pasado las resolvieron con la ayuda de la ciencia.

El estudio de la ciencia primordialmente se ha dado gracias a la necesidad de darle explicación y solución a diferentes problemas, como, por ejemplo, en la época antigua cuando querían controlar la mercancía que había en un determinado lugar, se tenía la necesidad de crear un mecanismo de cómputo que ayudara a controlar la mercancía, y así fue como se dio origen al sistema numérico actual.

En el transcurso de las décadas, la ciencia generó muchos de los descubrimientos de que hoy disponemos, como es el conocimiento del genoma humano, que se produjo a partir del descubrimiento de los genes, lo cual ha propiciado un gran avance en cuestiones médicas, y, por supuesto, genéticas, ya que se pueden prevenir futuras

⁴ Para la elaboración de este apartado hemos recurrido a la *Enciclopedia on line Wikipedia*: <http://es.wikipedia.org/wiki/Ciencia>.

enfermedades. En esta misma línea, son muchas las aportaciones que los científicos han realizado en disciplinas tan diversas como las matemáticas, la química, la física, la astronomía, la geología, etc. Pero la ciencia actual se caracteriza sobre todo porque busca rendimientos tecnológicos, de ahí que se haya generalizado el concepto de *tecnociencia*, entendiendo por tal “una construcción social altamente artificializada que se aplica a los más diversos ámbitos sociales y empíricos para producir modificaciones y mejoras”⁵.

2 ¿Qué es la religión y qué aporta a la humanidad?⁶

La *religión* (del latín *religare* o *re-legere*) es, según G. Lenski, un sistema compartido de creencias y prácticas asociadas, que se articula en torno a la naturaleza de las fuerzas que configuran el destino de los seres humanos. Debido al amplio espectro de usos de la palabra, resulta especialmente complejo ofrecer una definición exhaustiva de la religión o del fenómeno religioso. Sin embargo, se puede afirmar que, como hecho antropológico, engloba, entre otros, los siguientes elementos: tradiciones, culturas ancestrales, instituciones, escrituras, historia, mitología, fe y credos, experiencias místicas, ritos, liturgias, oraciones...

Según Durkheim la religión es: “un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas”, y añade: “toda sociedad posee todo lo necesario para suscitar en sus miembros la sensación de lo divino, simplemente a través del poder que ella ejerce sobre ellos”. En cualquier caso, la religión trata de dar respuesta a los grandes enigmas de nuestra existencia a través de sus distintos credos y dogmas, intentando proporcionar un sentido a la vida de los creyentes. No en vano, el ser humano siempre ha intentado conocer aspectos tan trascendentales como el origen del bien y del mal, la causa del dolor y el camino que puede conducir a la felicidad. Es por ello que el hombre comenzó a crear (o a “descubrir”, para los creyentes) las diversas divinidades, que le brindan un orden a su mundo y que lo protegen de todos los pesares a los que se encuentra expuesto.

⁵ Definición de J. Echeverría, citada en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Tecnociencia>.

⁶ Esta parte de nuestro trabajo se basa fundamentalmente en el artículo “Religión” (<http://es.wikipedia.org/wiki/Religi%C3%B3n>).

En el siguiente cuadro-resumen quedan reflejadas, de modo muy sintético, las características de los discursos científico y religioso a las que nos hemos venido refiriendo en los dos últimos apartados de nuestro trabajo.

CIENCIA	RELIGIÓN
Se basa en la razón	Se basa en la fe
Surgió por la búsqueda de respuestas a los problemas	Surgió para dar respuestas a los enigmas

3. ¿Un gen divino?

Los genetistas buscan el “gen de Dios” y los neurólogos las zonas del cerebro que se activan al rezar. El origen del sentimiento religioso se ha convertido en objeto de investigación científica.

En 1993 saltaba la polémica a los medios de comunicación: el director de la Unidad de Estructura y Regulación de los Genes del Instituto Nacional del Cáncer norteamericano, Dean Hamer, afirmaba haber encontrado el gen de la homosexualidad en un trozo de cromosoma X. Hoy sabemos que estaba equivocado. Once años más tarde, el polémico Hamer vuelve a la carga con su hipótesis del gen de Dios. Aunque más correctamente habría que llamarlo el “gen de la autotrascendencia”, pues supuestamente es eso lo que habría encontrado este genetista. En esencia lo que viene a decir, y que todavía no ha publicado en una revista científica, es que una de las dos versiones –alelos- que existen en el genoma humano del gen VMAT2, es la responsable de que ciertas personas posean una mente más espiritual, más mística⁷.

El alelo divino del VMAT2 no codifica, por tanto, la creencia en Dios, sino más bien produce las sensaciones asociadas a las experiencias de religiosos como Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz. Sus sospechas vienen porque este gen interviene en la producción de monoaminas, unos neurotransmisores asociados a las emociones. Sus resultados son muy discutidos y el propio Hamer defiende que la evidencia, aunque débil, es consistente.

⁷ Esta parte de nuestro trabajo se basa, fundamentalmente, en el artículo: SABADELL, M.A. y POSADA- SWAFFORD, A: “Ciencia contra religión”, *Muy Interesante*, Abril 2007, pp. 7, 67-72.

Entender por qué existe el sentimiento religioso en los seres humanos es una empresa científica reciente: hasta hace bien poco era un tema tabú. La psicología evolutiva, con Pascal Boyer a la cabeza, lleva sólo quince años enfrentada al problema. Muchos piensan que debe de haber algo en la circuitería de nuestro cerebro que nos hace propensos a ello y a todas las variantes de religión que existen. No se sabe si creer en Dios es, como opina Dawkins⁸, un subproducto de nuestra necesidad de que alguien nos diga cómo actuar para sobrevivir o es, en esencia, una idea necesaria para que el cerebro haga su trabajo. En palabras de Newberg, “*la principal razón para que Dios no quiera irse es porque nuestros cerebros no permiten que lo haga*”⁹.

SEGUNDA PARTE: CÓMO EMPEZÓ TODO

4. Según la ciencia (evolucionismo)

La teoría sobre el origen del universo más ampliamente aceptada por la comunidad científica es la conocida como *Big Bang*, que dice que el universo surgió hace unos 15.000 millones de años y que “todo habría empezado con un ‘átomo primitivo o huevo cósmico’ original compuesto casi por entero de hidrógeno comprimido hasta el límite”¹⁰. Esta materia original era altamente inestable, por lo que dio lugar a una gran explosión que trajo consigo la formación de las galaxias, las cuales fueron despedidas violentamente a distintas velocidades.

Por otra parte, a partir de los trabajos de Charles Darwin, la ciencia estableció el evolucionismo como teoría del origen del ser humano. Éste sostiene que la evolución se ha producido gracias a cambios al azar en la estructura genética de los individuos denominados mutaciones. Además, la naturaleza desempeña un papel de selección natural, anulando a los individuos que resultan con genes desfavorables para sobrevivir en un determinado ambiente, o para competir con otros individuos mejor dotados. En cambio, sobreviven aquellos individuos cuya dotación genética les hacen más aptos para adaptarse al medio. Esta teoría tomó el nombre de neodarwinismo o teoría sintética de

⁸ DAWKINS, R. (2007).

⁹ SABADELL, M.A. y POSADA- SWAFFORD, A. (2007, p.72).

¹⁰ BAIGORRI, A., CIFUENTES, L., ORTEGA, P., PICHEL, J., TRAPELLO, V. (2001, p. 119).

la evolución y aún las tesis del darwinismo y de la teoría genética desarrollada a partir de los trabajos pioneros de Mendel¹¹.

Hace unos 65 millones de años los mamíferos se convirtieron en los dueños de la tierra firme y se pusieron a evolucionar en diversas direcciones. Una de estas direcciones la tomaron los primates que habitaban en los árboles. Con el tiempo, algunos abandonaron los árboles y comenzaron a andar erguidos. El más antiguo de los homínidos conocidos se encontró en África Oriental hace aproximadamente 4'5 millones de años, se trata del *Ardipithecus ramidus*, y a partir de éste surgió el resto de los antepasados del *Homo sapiens sapiens*.¹²

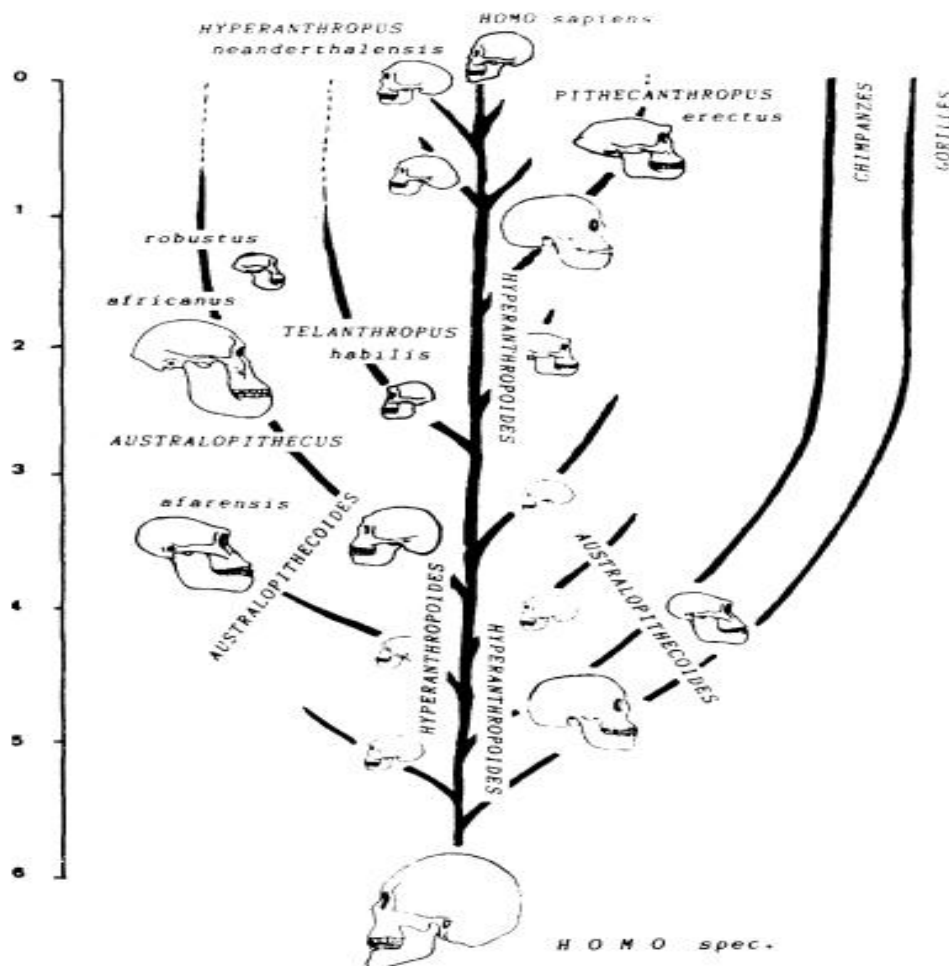


Imagen 1. EL ÁRBOL EVOLUTIVO DE LA ESPECIE HUMANA

¹¹ BUGARÍN, A. (2002, pp. 162-167).

¹² BAIGORRI, A., CIFUENTES, L., ORTEGA, P., PICHEL, J., TRAPELLO, V. (2001), capítulo 8, pp. 173-177.

5. Según la religión (creacionismo)

La tradición cultural judeocristiana y grecorromana a la que pertenecemos ha sostenido una imagen creacionista del universo y de los seres vivos. Según el creacionismo, las especies son invariables porque han sido creadas así por un ser superior: Dios¹³.

Según la tradición judeocristiana, Dios creó el mundo y las especies vivientes (entre ellos el ser humano, a quien concedió un lugar privilegiado haciéndolo “a su imagen y semejanza”). Así, en el *Génesis*, 1, podemos leer:

“En el principio creó Dios el cielo y la Tierra. La Tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas (...). Y dijo Dios: <<hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la Tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya”¹⁴.

TERCERA PARTE:

INDAGANDO EN LA HISTORIA DEL PROBLEMA

6. Casos históricos

A lo largo de la historia se han vivido casos en los que un exceso de celo por parte de las instituciones religiosas ha supuesto un freno, cuando no un claro retroceso, para el avance de la ciencia. En este apartado nos centraremos en algunos de los casos más importantes que ilustran lo que venimos diciendo, si bien también podrían esgrimirse otros no menos notables.

a) Nicolás Copérnico

Publicó un trabajo titulado *Sobre las revoluciones de las esferas celestes*, publicada en 1543 (el mismo año de la muerte de Copérnico). A partir de aquí la teoría heliocéntrica comenzó a expandirse. Rápidamente surgieron también sus

¹³ BUGARÍN, A. (2002, pp. 160).

¹⁴ *Nueva Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Editorial Desclée De Brouwer, 1998.

detractores, siendo los primeros los teólogos protestantes, que adujeron causas bíblicas. En 1616 La Iglesia Católica incorporó el trabajo de Copérnico en su lista de libros prohibidos.

La obra de Copérnico sirvió de base para que, más tarde, Galileo, Brahe y Kepler pusieran los cimientos de la astronomía moderna¹⁵.

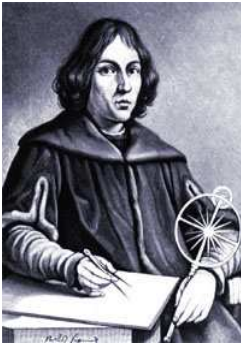


Imagen 2
N. Copérnico (1473-1543)

b) Galileo Galilei

Defendió que la Tierra giraba alrededor del Sol (heliocentrismo), lo que contradecía la creencia, sostenida por la Iglesia y la ciencia oficial de la época, según la cual la Tierra era el centro del Universo (geocentrismo). Se negó a obedecer las órdenes de la Iglesia católica para que dejara de exponer sus teorías, y fue condenado a reclusión perpetua, si bien nunca abandonó sus convicciones científicas¹⁶.



Imagen 3
Galileo Galilei (1564-1642)

¹⁵ Véase: <http://es.wikipedia.org/wiki/Cop%C3%A9rnico>

¹⁶ Véase: http://es.wikipedia.org/wiki/Galileo_Galilei

c) Giordano Bruno

Debido a sus ideas heréticas, entre las que se encontraban la defensa del heliocentrismo y de la existencia de múltiples mundos, estuvo prisionero en Roma durante siete años. El 20 de Enero de 1600 el Papa Clemente VIII ordenó que Bruno fuera llevado ante las autoridades seculares, el 8 de febrero fue leída la sentencia en que se le declaraba herético impenitente, pertinaz y obstinado. Fue expulsado de la iglesia y sus trabajos fueron quemados en la plaza pública. Finalmente, fue quemado vivo el 17 de febrero de 1600 en Campo dei Fiori (Roma).

Antes de ser ejecutado, un monje le ofreció un crucifijo para besarlo, pero él lo rechazó y dijo que moriría como un mártir. Y así fue convertido en “mártir de la ciencia” por la defensa de las ideas heliocentristas y su afirmación de la existencia de infinitos mundos, aunque hay que decir que la causa principal de su juicio fue la teología neognóstica, que negaba el pecado original, la divinidad especial de Cristo y ponía en duda su presencia en la eucaristía¹⁷.



Imagen 4
G. Bruno (1549-1600)

d) Charles Darwin

La explicación propuesta por Darwin del origen de las especies y del mecanismo de la selección natural, desarrollada en su obra *El origen de las especies* (1859), constituye un gran paso en la coherencia del conocimiento del mundo vivo y de las ideas evolucionistas esbozadas con anterioridad. Integra armoniosamente los avances contemporáneos en paleontología y geología, y sienta las bases que cerrarán el

¹⁷ http://es.wikipedia.org/wiki/Giordano_Bruno

debate frente a las tesis alternativas de tipo fijista y creacionista como el catastrofismo de Georges Cuvier.

En 1871 publicó *El origen del hombre*, donde defendía la teoría de la evolución del hombre desde un animal similar al mono, lo que provocó gran controversia religiosa¹⁸.



Imagen 5
Charles Darwin (1809-1882)

Prueba del rechazo que en amplios sectores de la sociedad provocaron las tesis darvinistas, la tenemos en la siguiente caricatura, publicada en la revista *Hornet*, en la que el propio Darwin aparece caracterizado como un simio:

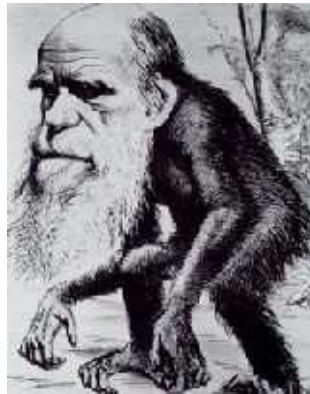


Imagen 6

¹⁸ Véase: http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Darwin.

7. Ejemplos actuales

A pesar de que, como acabamos de ver, ya en el pasado se dieron casos en los que la Iglesia y otras instituciones religiosas han censurado los progresos de la ciencia, en la actualidad siguen produciéndose este tipo de injerencias de las creencias religiosas en el campo de la ciencia, con lo cual se demuestra la sabia sentencia según la cual “el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra”. Como muestra de lo que venimos afirmando, valgan los dos ejemplos siguientes.

a) Teoría del diseño inteligente¹⁹:

El *diseño inteligente* es el nombre utilizado para describir a la ideología con características dogmáticas que sostiene que el origen y evolución del Universo, la vida y el hombre, son el resultado de acciones racionales emprendidas de forma deliberada por uno o más agentes inteligentes.

Esta “teoría” es considerada por los científicos de las ciencias naturales sólo como una justificación *a posteriori* de la creencia en un creador determinado (el Dios de las religiones monoteístas), y es presentada como una versión del *creacionismo contemporáneo* que trata de buscar la respetabilidad intelectual que el creacionismo clásico no ha sido capaz de obtener.

Apareció y se desarrolló en Estados Unidos a partir de 1987. Dentro de la Iglesia Católica también ha habido pronunciamientos que aparentemente favorecen algunos postulados del diseño inteligente, y que han sido apoyados por parte de figuras católicas tan importantes como el Arzobispo de Viena Christoph Schönborn²⁰, o incluso el propio Papa Benedicto XVI.

En cualquier caso, el diseño inteligente no es una teoría científica, ya que no sustenta sus bases en experimentaciones y observaciones críticas y objetivas, como lo hace la teoría de la evolución.

¹⁹ Para el desarrollo de este apartado hemos recurrido a: http://es.wikipedia.org/wiki/Dise%C3%B1o_inteligente.

²⁰ Véase: http://www.tendencias21.net/El-arzobispo-de-Viena,-atrapado-en-la-ola-del-Intelligent-Design_a965.html.

b) Parque temático antidarwinista en Inglaterra

La sociedad *AH Trust*, promovida por hombres de negocios cristianos, va a gastarse 3,5 millones de libras (casi 5 millones de euros) para montar un parque temático creacionista en Lancashire, al norte de Inglaterra, a fin de combatir las teorías darwinistas sobre la creación del mundo en la misma patria de su creador, Charles Darwin, y defender que el mundo fue creado por Dios, tal como dice la Biblia, en siete días. A su juicio, la teoría de la evolución de Darwin “se ha convertido falsamente en el fundamento de nuestra sociedad y necesitamos un estudio de televisión para defender el *Génesis* por todo el país, a fin de eliminar esta falsedad, que está destruyendo los cimientos de la Iglesia”²¹.

CONCLUSIONES:

RAZÓN (CIENCIA) FRENTE A FE (RELIGIÓN)

Lo relatos religiosos en los que se narra el origen del ser humano y de los demás seres vivos señalan, generalmente, que Dios creó al hombre directamente, sin que lo haga derivar de ningún otro animal. Esto hizo que en su momento se contemplaran las tesis evolucionistas como contrarias a las creencias religiosas (y hasta como una refutación de las mismas). Pero, desde nuestro punto de vista, esto no tiene por qué ser necesariamente así. Si nos ceñimos al *Génesis*, lo importante es destacar que pone de relieve que no hay más que un Dios único y que toda la creación es obra suya. Pero el “cómo” de los procesos particulares que han dado lugar a las distintas especies, y al universo en su conjunto, deben buscarse a través de la ciencia y no en los libros sagrados²². La religión pertenece al ámbito de la fe, y la ciencia al ámbito del conocimiento, y ambos dominios no tienen por qué contradecirse ni tratar de inmiscuirse en el terreno del otro. En muchas ocasiones se ha cometido el error, desde la religión, de pretender encontrar respuestas científicas basadas en cuestiones de fe, lo cual ha llevado a actuaciones lamentables e inaceptables como sucedió, por ejemplo, con la muerte en la hoguera de Giordano Bruno en 1600 por su afirmación de la existencia de infinitos mundos; con la condena de Galileo en el siglo XVII por su defensa del heliocentrismo; o con los ataques proferidos al propio Darwin y sus

²¹ <http://www.larepublica.es/spip.php?article8382>.

²² Véase: Baigorri, A. y otros (2001, pp. 171-172).

partidarios en el s. XIX y aún en el XX. En suma, ni la Biblia ni ningún otro libro sagrado pueden concebirse como fuentes del conocimiento científico; son libros religiosos en los que se fundamenta la fe de muchas personas, y, por ello, han de ser respetados, así como los creyentes de las distintas religiones deben respetar a aquellos que no comparten sus creencias. Otra de las causas de conflicto es la actitud de la religión, que en ocasiones insiste en restringir la conciencia personal, que persiste en imponer su interpretación del idealismo espiritual, declarando que su método es el único acceso verdadero a un estado de conciencia más elevado. En realidad, en ocasiones la religión fue un recurso para explicar cosas que antes no se podían explicar, pero que hoy en día sí se puede. En palabras de Dominique Simonnet:

“La ciencia intenta comprender el mundo; las religiones (y las filosofías), por lo general, se atribuyen la misión de dar sentido a la vida. Se pueden aclarar mutuamente, a condición de que cada una se mantenga en su territorio propio. Hubo conflicto cada vez que la Iglesia intentó imponer su explicación del mundo”²³.

A nuestro entender, la religión debería pertenecer más al ámbito de la acción práctica que del conocimiento teórico, propiciando el entendimiento, la tolerancia y solidaridad entre las personas, aunque éstas pertenezcan a distintos credos (o incluso aunque no sigan ninguna religión en absoluto)²⁴. La ciencia y la religión deben contar con sus ámbitos de actuación, sin pretender colonizar o inmiscuirse en campos que no les corresponden. Tampoco podemos olvidar que desde la Iglesia también se ha fomentado el desarrollo y transmisión de la ciencia y la cultura en general, por lo que es justo afirmar que de la unión entre religión y ciencia también se han generado buenos frutos.

Nos damos cuenta de que hoy en día existe un creciente materialismo que parece estar arrasando el mundo. Hasta las naciones subdesarrolladas y económicamente deprimidas parecen evaluar el éxito y la felicidad desde el punto de vista de la riqueza y la codicia, es decir, que el amor a las posesiones materiales representa el sueño de muchos. Es éste el déficit que presenta la ciencia frente a la religión, ya que ésta cubre aspectos espirituales de la vida de las personas que no puede resolver la ciencia.

²³ REEVES, H., ROSNAY, J., COPPEN J., SIMONNET, D. (1996, p. 24).

²⁴ En este sentido, resultan interesantes las tesis defendidas por el filósofo José Antonio Marina. Véase al respecto: MARINA, J. A. (2005): *Por qué soy cristiano*, Barcelona, Anagrama.

Otro aspecto negativo de la ciencia es su posible mitificación; no parece exagerado afirmar, por paradójico que resulte, que la ciencia es uno de los grandes mitos de nuestro tiempo. Nuestra sociedad rinde culto a la ciencia, aunque no sabe muy bien (quizás precisamente porque no sabe muy bien) en qué consiste aquello que venera: el científico por su parte parece muy consciente de su propia ascendencia social y, en consecuencia, tiende a reforzar con signos externos la excelsitud de su tarea en vez de esforzarse (salvo raras excepciones) por salvar la distancia que existe entre la sociedad y él²⁵. La comunidad científica en no pocas ocasiones parece convertirse en una especie de casta sacerdotal que aspira a regir los destinos de la propia ciencia y de la sociedad en su conjunto. Pero la ciencia, y sobre todo la tecnología, repercuten directamente sobre la sociedad y el ser humano. Es por ello que el control de la actividad tecnocientífica no debe dejarse sólo en manos de los científicos, sino también en las de la sociedad en su conjunto. Pensamos que esto debe ser así si pretendemos configurar comunidades realmente democráticas, constituidas por ciudadanos comprometidos en la superación de los problemas y retos que se presentan en la compleja sociedad actual.

²⁵ Consideraciones de esta índole, y otras de gran interés, se defienden en: <http://es.geocities.com>.

BIBLIOGRAFÍA

- BAIGORRI, A., CIFUENTES, L., ORTEGA, P., PICHEL, J., TRAPELLO, V. (2001): *Filosofía*, Editorial Laberinto, 2001.
- BUGARÍN, A. (2002): “El origen de la especie humana”; en: BUGARÍN, A: *Filosofía*, Everest, León, capítulo 8, pp. 158-179.
- DAWKINS, R. (2007): *El espejismo de Dios*, Madrid, Espasa.
- HEILBRON, J. (2006): “Ciencia a la sombra del Vaticano”; en: VV. AA.: *Ciencia y religión en la Edad Moderna*, Tenerife, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.
- MARINA, J. A. (2005): *Por qué soy cristiano*, Barcelona, Anagrama.
- NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN*, Bilbao, Editorial Desclée De Brouwer, 1998.
- REALE, G., ANTISERI, D. (1983): *Historia del pensamiento filosófico y científico*, volumen I, Barcelona, Herder; versión castellana de J. A. Iglesias, 2004.
- REEVES, H., ROSNAY, J., COPPEN J., SIMONNET, D. (1996): *La historia más bella del mundo*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- SABADELL, M.A. y POSADA- SWAFFORD, A. (2007): “Ciencia contra religión”, *Muy Interesante*, Abril 07, pp. 7, 67- 72.
- WIKIPEDIA, Enciclopedia *on line*: www.wikipedia.org. (Las referencias concretas de los distintos artículos consultados se dan, dentro de cada sección, en las notas al pie).

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES (15/02/2008)

Imagen 1: www.geocites.com

Imagen 2: <http://es.wikipedia.org/wiki/Cop%C3%A9rnico>

Imagen 3: http://es.wikipedia.org/wiki/Galileo_Galilei

Imagen 4: http://es.wikipedia.org/wiki/Giordano_Bruno

Imagen 5: http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Darwin

Imagen 6: http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Darwin